

Notas Bibliográficas

Carlos Borges SCHMIDT. O MEIO RURAL. Secretaria da Agricultura, Indústria e Comércio do Estado de São Paulo. São Paulo. 1946. 182 pp.

SE trata de una investigación, muy completa, de las condiciones sociales y económicas del “medio rural”. Su autor es un joven agrónomo y economista, que se ha propuesto esclarecer y señalar los lineamientos políticos, educativos y técnicos, necesarios para mejorar la producción agrícola del Brasil. El libro se reparte en cuatro secciones que estudian, desde diferentes puntos de vista, el problema agrario del Brasil. La primera parte la titula el autor, “Las necesidades del medio rural y la racionalización de la asistencia” Comprende tres artículos que definen en lo general y en lo particular, las condiciones de la vida agrícola de las regiones brasileñas. Particularmente importante es el artículo en que el autor estudia un caso típico de condicionantes climáticas y humanas de la población rural. La segunda parte se ocupa del problema más general del “Hombre y el medio”. Estudia las regiones económicas, esboza su historia, define el clima y los suelos, para, en la segunda parte del articulado, delinear una exposición del tipo humano que tiene que vivir y explotar aquellas tierras. En sucesivos párrafos nos habla de la distribución e índice de movilidad de la población campesina, del éxodo de la gente del campo, y de la saturación, peligrosísima, de las ciudades por estamentos que, por generaciones, han hecho vida agrícola. Se ocupa de la colonización, de las emigraciones, de las inmigraciones, de las condiciones de vida, de alimentación y de higiene del hombre del campo. La última parte la dedica al estudio de los recursos

naturales, animales, vegetales y físicos de las distintas regiones, así como a la economía, o régimen hacendario de la producción y de la distribución de las mercancías agrícolas. La tercera parte la dedica exclusivamente al problema de la producción y la cuarta a un programa de divulgación y educación agrícolas.

Como se ve por esta rápida síntesis de su contenido el libro es rico y sugerente. Los distintos problemas están tratados con suma sobriedad y competencia. Nada sobra ni falta. Además, y esto conviene señalarlo, el estudio no se embaraza con disquisiciones políticas o prédicas de partido. Es un estudio sociológico plenamente neutral frente a las solicitudes políticas. Desde nuestro punto de vista el libro tiene importancia porque nos revela que a pesar de las inevitables diferencias regionales, los problemas agrarios tienen en América una morfología semejante. La cuestión principal es el éxodo de los campesinos a las ciudades, y la carencia de mano de obra y de apego a la tierra. Si el libro del autor brasileño tiene una tesis es sin duda ésta: la necesidad de renovar el amor por la vida del campo. En torno de esta necesidad gira toda la argumentación. Los grandes recursos agrícolas del Brasil, y en general de toda América, serán pura nada si el hombre no se decide a vivir en el campo y prefiere vegetar, y casi mendigar en las ciudades. Una historia de desaciertos políticos ha hecho del campo un semillero de odios y de privaciones, y las generaciones recién llegadas a la vida abandonan el campo para no servir a los intereses políticos. El problema es grave, y sólo una reeducación de la mentalidad colectiva, y la creación de seguridades y garantías, pueden sugerir otra vez, en el hombre, la gana de la vida del campo.

EMILIO URANGA.

Alfred von MARTIN. Sociología del Renacimiento. Versión directa de Manuel Pedroso. Fondo de Cultura Económica. México, 1946.

El ensayo se propone definir las relaciones existentes entre la estructura social y el mundo espiritual del Renacimiento. Como es sabido la época recibió de Jacobo Burckhardt, una atención detalladísima, que dió origen al famoso libro *La Cultura del Renacimiento en Italia*. Faltaba sin embargo vincular el mundo espiritual del Renacimiento a su trasfondo so-

cial y económico, para comprender, cómo, aquélla floración cultural, estaba condicionada y preparada. Esto es lo que ha hecho von Martin. Sigue con ello indicaciones de Karl Mannheim y de Max Weber. De Mannheim recibe la convicción de que todo pensamiento es ideológico, esto es, de que todo pensamiento está arraigado en la realidad social. De Max Weber la noción de funcionalidad en los factores de la realidad histórica. A diferencia de Comte que veía a las ideas como motores de la historia, y de Carlos Marx, que daba este papel a la estructura económica, Weber piensa que todos los factores de una cultura son a la vez determinantes y determinados por la historia. En algún momento la religión puede ser preponderante, en otros la economía. Lo que no se puede es trazar la historia a partir sólo de un factor; el investigador debe hacerlos entrar a todos, hacerlos funcionar, es decir, explicar la época en función de las distintas realidades.

El Renacimiento es característicamente una época burguesa. En ella hace su primer ensayo el espíritu del capitalismo, y su afán de racionalizar la vida. En contraste con la Edad Media, el linaje y la jerarquía cuentan poco, lo decisivo es el empuje de ganancia y de gloria. La burguesía como estrato intermedio entre la nobleza y el campesinado, exhibe en todas sus reacciones una perturbadora dualidad. A momentos reivindica los derechos del bajo pueblo, y a momentos patrocina y financia los derechos de las viejas casas nobiliarias. La primera fase de la vida burguesa la caracteriza el autor como nueva dinámica. Esta consiste en permear la vida a la razón. El arte, la guerra, las finanzas, todas las actividades, incluso la religión, se racionalizan. Sobre todo la economía se planea de acuerdo con la inteligencia. Se rompe la comunidad, los vínculos de sangre, y emerge la sociedad, el contrato, el pacto de comercio.

En la segunda parte del ensayo, Von Martin describe cómo este impulso de la burguesía se viene abajo, se detiene y anquilosa. El burgués que empieza la época con desembarazada proyección empieza a vacilar, sus mismas ganancias le hacen cauteloso, trata de asegurarlas, de ponerlas a salvo de contingencias funestas. Para ello tiene que aliarse con el noble, el burgués se hace cortesano, se esfuerza por emparentarse con las familias linajudas, y se propone crear un ejército al servicio de su señor. Esta tendencia encuentra su franca expresión en los escritos de Maquiavelo. Von Martin compara al florentino con Oswaldo Spengler, los dos son admonitores, advierten a su sociedad la inminencia de la decadencia, y

hacen la apología de la pura fuerza, del abandono en brazos de la naturaleza y de la sangre. En definitiva son protofascistas.

El libro se cierra con agudas reflexiones sobre la posición de la Iglesia en la época. La Iglesia desde la Edad Media está ya racionalizada, y por ello no le viene como nuevo el impulso burgués a la racionalización de la vida. Pero por su arraigo histórico la Iglesia no puede ser ilimitadamente racionalista, así que, si en la primera fase del Renacimiento es una institución acorde con la época, en la segunda fase, le vuelve la cara y se pone al servicio de la reacción.

Las últimas palabras del ensayo de Von Martin nos recuerdan que este diagnóstico de la burguesía no tiene sólo valor histórico, como ensayo sociológico tiene validez un tanto general. Las fases por las que atraviesa la burguesía renacentista son fases críticas de toda burguesía.

EMILIO URANGA.